

El Ayuntamiento adjudicó ayer la restauración de la Basílica del foro romano del yacimiento de Torreparedones a la empresa granadina Alberto Domínguez Blanco, Restauración de Monumentos. A pesar de que la actuación estaba presupuestada en 235.850 euros, finalmente el importe de las obras ascenderá a 186.290,97 euros, una partida de los fondos FEDER del Plan Baniana II. La intervención servirá para frenar la erosión, garantizar la estabilidad del área forense y hacer más atractivas las visitas.

Como señalaban los arquitectos redactores del proyecto, Alfonso Jiménez y Eduardo Martínez, "hay datos para reponer virtualmente y sin grandes incógnitas" el edificio hasta su segunda planta. Con la intervención que comenzará en los próximos días se restituirá la cota de su solería, lo que evitará la erosión de lo que se ha excavado, así como los muros y 20 columnas de la planta baja, que no se completarán en altura.

Solo se restituirá lo suficiente para que los visitantes completen en su imaginación la totalidad del conjunto. Y es que la actuación tiene como objetivo que el visitante entienda el espacio. Según el arqueólogo municipal, José Antonio Morena, se trata de "un proyecto prioritario" al ser una zona "en peligro" tras la excavación. Desde el punto de vista estético, "con este cierre el foro va a ganar mucho, ya que hasta ahora la mirada del visitante se perdía hacia el este".

Morena explica que la Basílica era el edificio más grande de los que componían la plaza forense. De época tiberiana, es decir, la primera mitad del siglo I d.C., era el lugar "donde los magistrados impartían justicia", aunque también "se llevaban a cabo importantes operaciones comerciales".

La Basílica de Torreparedones, que ocupa el flanco oriental de la plaza, corresponde a una segunda fase de monumentalización del foro, ya que es posterior al resto de edificios. El arqueólogo municipal destaca que hay datos suficientes para conocer cómo era el edificio: las "basas y capiteles de las dos plantas" permiten que hoy sepamos las características del edificio y que medía unos 14 metros de ancho y 24 de largo.

El edificio se articula en tres naves y consta de un acceso principal en el eje de cinco metros de anchura, así como de dos pequeñas puertas en los extremos de unos dos metros cada una. Cuando se abandonó en época visigoda, este espacio se usó como cementerio. Gracias al sistema del carbono 14 en él se han encontrado tumbas datadas en el año 690. Además, también se excavó un enterramiento doble en el que se hallaron unos nonatos, probablemente unos sietemesinos.